El Museo del Calzado está de luto

25/03/2016



Hay circunstancias en que escribir resulta extraordinariamente complicado. Situaciones dramáticas nos hacen penetrar en el complejo entrelazado de recuerdos y sentimientos.

Esta semana hemos despedido a David Navarro Bel, un eldense integrado activamente en la vida pública y social de nuestro pueblo que con tan solo 36 años nos ha dejado de forma impactante.

No voy a ensalzar las virtudes de David como hombre, ni tampoco su capacidad como político del Ayuntamiento de Elda. Mis pensamientos hoy van dirigidos a **David Navarro como director del Museo del Calzado** y al que conocí y acabé apreciando a través, y casi exclusivamente, de su forma de trabajar para el Museo y su talante ante las dificultades.

Conocí a David en una exposición de bolsos antiguos celebrada en el Casino Eldense, debo reconocer que nunca había tenido el placer de conocerlo con anterioridad, y ni siquiera tenía noticias de su trayectoria profesional y política. En aquel breve y fugaz encuentro no pude hacerme a la idea del personaje que, pocos años después, iba a ser para mí una **persona apreciada y altamente valorada.** Sin embargo, pude haberlo conocido de forma fortuita en alguna otra ocasión, pero no fue así, y digo esto porque muchas veces me comentaba una anécdota muy graciosa que pudo haber sido nuestro punto inicial de encuentro; me decía David que, desde hacía años, al acabar el desfile de las fiestas de Moros y Cristianos y cuando regresaba con sus

compañeros de escuadra a despojarse de su traje de desfile y de ese engorroso maquillaje, frecuentaban un cuartelillo ubicado en la calle Emilio Rico y eran atendidos con una amabilidad comparable con los mejores amigos que visitaban ese local de fiestas, él me aseguraba que no sabía a quién correspondía ese local que año tras año los acogía con tanta amabilidad. Al contestarle que ese era el cuartelillo de mi escuadra "El Jito" y que aquellos anfitriones eran mis amigos, no daba crédito a semejante casualidad.

Pero dicho lo anterior para tratar de esbozar una sonrisa amarga por el sentimiento de la pérdida, debo decir que David Navarro se hizo cargo de forma accidental del Museo del Calzado, para tratar de enderezar una situación sumamente complicada. Su nombramiento obedecía más a una necesidad económica (al no tener asignación de los presupuestos del Museo) que a una contratación profesional. Sé sobradamente que David tenía una excesiva carga en su Concejalía y lo que menos deseaba era ocuparse del Museo del Calzado. Pero eso cambió en unos meses. Como todo el que forma parte del Museo, tanto trabajadores o patronos, van conociendo casi sin darse cuenta un mundo sorprendente y extraordinariamente creativo, hasta el punto que llegan a considerar que el Museo del Calzado es una institución sorprendentemente maravillosa a la que merece la pena dedicar tiempo y trabajo, máxime cuando toman conciencia y aprecian que este museo es nuestra seña diferenciadora, al reconocer en nuestra muestra una expresión cultural e histórica de la industria del calzado extraordinariamente importante. **David cumplió sobradamente con la institución, no sólo puso en el camino correcto para enderezar el grave problema que se cernía sobre el mismo, sino que por encima de intereses personales, realizó una encomiable labor.** Las actas del patronato dejan la huella imperecedera de su trabajo y los resultados obtenidos.

Gracias David. Elda también está en deuda contigo por tu trabajo y dedicación al Museo del Calzado.